



Reseñas

Vol. 1, Nº 1.

Turismo, patrimonio y comunicación: constelaciones del presente.

ACELERACIÓN CAPITALISTA EN EL ESTADIO DE LAS PLATAFORMAS

[Nick Srnicek. *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires, Caja negra, Colección: Futuros próximos. Traducción de Aldo Giacometti, 2018, 130 pp.]

Por Vanina Papalini

Quien ha tenido ocasión de asomarse a los textos de Nick Srnicek¹, seguramente se sintió intrigado. Este británico nacido en Canadá, actualmente profesor en el *King's College of London*, pertenece a una nueva generación crítica del capitalismo y sus tecnologías. ¿Se trata de un “radical” heredero de la tradición luddita? No lo parece. No hay en él una voluntad de aniquilar máquinas. Su gesto y su posición recuerdan a los de las vanguardias², en particular, a los situacionistas, cuyo fundador y vocero más conocido fue Guy Debord.

Srnicek es aceleracionista de izquierda –hay un aceleracionismo de derecha cuyo representante más eminente es Nick Land. El aceleracionismo de izquierda, cuyo “Manifiesto” Srnicek escribió junto a Alex Williams (2013), articula una lectura marxista del capitalismo con aproximaciones posestructuralistas propias de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Esta combinación de planteos críticos está en línea con los de Maurizio Lazzarato, por ejemplo, pero se distancia de los marxistas más ortodoxos como Tony Negri (Avanessian y Reis, 2017). La propuesta es destruir el capitalismo *desde adentro* y por aceleración de sus procesos.

¹ De la obra de Srnicek, también está traducido al español *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo* (Malpaso, 2017).

² Para conocer más de este autor, puede verse el video de su exposición en el CCC de Barcelona, con Helen Hester, en 2019. Disponible en: <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/helen-hester-y-nick-srnicek/231194>

Uno de los detalles valorables de este libro es que puede ser leído por un público no académico. Es breve, se compone de una introducción y tres capítulos con abundante información y culmina con una entrevista realizada por miembros de “*Working dead*”, un grupo catalán interesado en las derivas contemporáneas del trabajo. Para quienes creemos que hablar en jerga es un modo de dejar fuera de la discusión a la mayoría, encontrar un libro crítico que además sea comprensible es un hallazgo.

Hay en el autor una voluntad manifiesta de desentrañar la lógica económica y las relaciones sociales de producción asociadas a las tecnologías contemporáneas. Este es un propósito político que busca romper la fascinación hipnótica que estas ejercen sobre un amplio grupo de la población para quienes las tecnologías de la información son las llaves que abrirán el arcón de las bienaventuranzas poscapitalistas. Para Srnicek, no estamos ante el poscapitalismo: al menos por ahora, las plataformas dan entidad a otro nivel del capitalismo que, lejos de deshacerlo, lo profundiza.

Srnicek avanza sus tesis a partir de algunas determinaciones simples. La primera es una definición de lo que significa el capitalismo de plataformas: la economía depende cada vez más de las tecnologías de la información, de datos y de Internet para sus modelos de negocios. Pero no es solamente una cuestión de infraestructura: debido a su dinamismo, compatible con la lógica de la innovación constante –que en el discurso hegemónico, nos acerca cada vez más y más rápido a la abundancia y el bienestar–, las tecnologías digitales son presentadas como ideales que pueden legitimar el capitalismo contemporáneo. Se trata, aunque Srnicek no lo plantee en estos términos, de una operación ideológica. La mención a la legitimación no está demasiado trabajada. En cambio, la obra contiene una descripción en torno a las nuevas condiciones de trabajo asociadas a las plataformas que fundamenta la tesis de que estas demandan y construyen trabajadores flexibles.

El otro gran argumento desplegado en el texto coloca al autor en línea con aquellos que ven en las tecnologías la ocasión de aumentar la vigilancia y el control, como la extensa cadena de estudios inspirados en Michel Foucault entre los que se distinguen los argumentos originales de Pat O'Malley (2014), o autores como Armand Mattelart (2009), más cercanos al campo de la comunicación. La teoría, sin embargo, es más economicista que política: el autor postula que las plataformas constituyen un nuevo lugar de extracción de una nueva “materia prima”: los datos.

En el capítulo “La larga recesión”, Srnicek repasa la etapa actual del capitalismo, haciendo una síntesis de un tema transitado tanto desde posiciones celebratorias como críticas. Ubicando el estadio de plataformas como la última fase de una línea temporal continua, plantea que, para aumentar la acumulación, el capitalismo necesita del cambio tecnológico constante –tal como postulaba Rosa Luxemburgo. “La gran recesión” alude a la crisis de los ‘70, que puso en jaque el modelo *managerial* fordista, y sus consecuencias: de allí en adelante, se afianzó un modelo que conocemos como toyotismo, que implicó la

pérdida del poder de los trabajadores, la flexibilización en aumento y nuevas condiciones de contratación. Los salarios a la baja y el aumento de la desocupación que hoy siguen aconteciendo se asocian a la deslocalización parcial de las empresas, que desmembran el proceso productivo a fin de establecer filiales en distintos países. Resulta más fácil así buscar las mejores condiciones impositivas y de infraestructura, como también salarios más bajos que los que se pagan en los países del norte donde tienen sus oficinas centrales. Este proceso forma parte de la globalización, busca reducir costos y maximizar las ganancias. El empleo, por lo tanto, resulta seriamente afectado: desde 2008, se expande el llamado “ejército de reserva”, es decir, la mano de obra desocupada dispuesta a trabajar por salarios inferiores a los fijados por convenios.

La deslocalización se hace posible por la existencia de Internet. Si bien su explosión social es de los ‘90, desde antes existía una Internet de las finanzas (infraestructura esencial para una economía monetaria instantánea y ultra adaptable) y una Internet de los procesos productivos: las maquinarias podían operarse en línea y de manera remota desde cualquier punto del globo. Esta infraestructura constituyó la base de la economía digital. Al ritmo de pulsos digitales, la burbuja financiera global creció exponencialmente. En 2008, con una nueva crisis del capitalismo, esta construcción se desplomó dejando en la calle a un abultado número de tomadores de créditos hipotecarios y ahorristas.

Aunque el contenido de este capítulo no es muy original, el escritor explicita sintética pero muy claramente que la etapa de plataformas es continuidad del mismo modelo económico. Lo más interesante es la detección de una nueva lógica empresarial que se propone lograr, en primer lugar, el crecimiento, para luego obtener ganancias. ¿Cómo es esto posible? En el capítulo “Capitalismo de plataformas”, Srnicek se concentra en las características de esta nueva economía post 1970 (la economía de “tercera ola”, según Toffler, 1981): compartida (*sharing*), *on demand*, cognitiva, informacional... También la caracteriza por la cooperación colectiva y por la importancia que asume el conocimiento como forma de valor. Destaca que los procesos laborales son cada vez más inmateriales (simbólicos, afectivos³, de servicios, de conocimiento, etc.) y por lo tanto los trabajadores son “trabajadores del conocimiento” o cognitariado, en lugar de proletariado⁴.

El conocimiento se convierte en una pieza clave y, aunque hemos escuchado hablar mucho de sociedades de conocimiento (Castells, 1996), Srnicek las caracteriza de una manera especial. Por empezar, diferencia datos de conocimiento, pues este último no supone solamente información sino que tiene la capacidad de explicarla, de hablar sobre

³ La noción de trabajadores afectivos corresponde a Tony Negri y Michael Hardt; está tomada de *Imperio* (2005).

⁴ Mariano Zukerfeld (2020) trabaja mucho más específicamente este punto en Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional.

sus razones o causas. Como si fuera una cosecha que demanda la realización de varias labores antes de que los frutos estén listos para ser comercializados, los datos requieren sensores para capturarlos, sistemas para registrarlos y lugares para almacenarlos. Deben pasar por una fase de organización y descarte de lo que no sirve. Y, aunque a diferencia de la producción agrícola, todo esto parezca ser inmaterial, hay algunas condiciones de posibilidad que sí son materiales: la producción de datos necesita de electricidad o energía de algún tipo, cableado o alguna infraestructura de transmisión, terminales y dispositivos. En ese mismo sentido va el concepto de *stack* de Benjamin Bratton (2014; 2015).

La fuente de los datos son los usuarios. Las plataformas ofrecen una forma más barata y más fácil de extraer datos que las de modelos previos (por ejemplo, encuestas) y al mismo tiempo consiguen datos más utilizables, con lo que se facilita la reducción potencial de pérdidas económicas para negocios de riesgo. Las plataformas, en definitiva, son infraestructuras digitales operables en cualquier punto del globo, que permiten que dos o más grupos interactúen. Esta intermediación es capaz de reunir a diferentes tipos de usuarios, así como de brindarles herramientas para construir sus propios productos. Resultan atractivas para distintas actividades pero atención: aunque parezcan espacios o estructuras “vacías”, tienen reglas de uso. Su peculiaridad, sin embargo, es otra: como espacio donde se desarrolla el negocio, las plataformas registran y tienen acceso privilegiado a los datos de lo que allí acontece.

Asimismo, las plataformas producen y dependen de los “efectos de red”: cuantos más usuarios tienen, más valor cobran. De allí que necesiten crecer antes de producir ganancias. Para tentar a potenciales usuarios, utilizan subvenciones cruzadas: algo es gratis pero otra parte de sus prestaciones se cobra. Cuantas más actividades, más datos y, cuantos más datos, mayor crecimiento: sólo se necesita alquilar servidores, no construir instalaciones. Por esta razón, el crecimiento no demanda más inversión. De hecho, las plataformas las “tercerizan” porque las instalaciones de las que sacan partido son los equipos de los propios usuarios.

Por otro lado, Srnicek propone una tipología de plataformas: publicitarias, de la nube, industriales, de productos y austeras. El primer tipo es de un interés sobresaliente para el campo comunicacional porque la producción de contenidos por parte de aficionados forma parte de ellas. El segundo tipo comprende a los sistemas informáticos o el *software* que se alquilan (*leasing*). El tercer tipo supone la comunicación directa entre objetos-mercancía o partes y máquinas de ensamblaje (por ejemplo, en industrias automotrices). El cuarto tipo abarca a los propietarios de bienes que se alquilan generando ingresos por descargas, como la música, los diarios, las películas. El quinto y último tipo está integrado por empresas sin activos propios que cumplen un papel de organización de una red de trabajadores por cuenta propia (como UBER o Airbnb). Las plataformas se quedan con un porcentaje de la contratación.

La conclusión más importante de la obra es la que deja este capítulo: la nueva materia prima del capitalismo son los datos. Las plataformas son un nuevo tipo de negocios que los monopoliza, los extrae, los analiza, los usa y los vende. Esto permite a la vez reducir stocks (trabajar *on demand*), “customizar” y tercerizar, por lo tanto, flexibilizar y pagar salarios bajísimos deslocalizando el trabajo, hasta el límite de negocios desprovistos de activos a los que, a la vez, les facilita la evasión impositiva y de regulaciones. El canon de “acceso” opera como el pago de un peaje o de un derecho de utilización de la propiedad de otro. Las plataformas más importantes construyen grandes infraestructuras que van reforzando las tendencias monopólicas.

El capítulo “La guerra de las grandes plataformas” traza una prospectiva a mediano plazo que, lejos de culminar con la abolición del capitalismo, muestra su profundización. La generación de mayores beneficios cuanto más grande sea la red abona la tendencia monopólica del capitalismo de plataformas. Estas redes se organizan como un ecosistema (para entrar en una plataforma hay que pertenecer a una red social de la misma corporación, por ejemplo). La nueva competitividad no se juega en cuanto a la diferencia entre costos y precios, sino que se basa en la posesión de datos, por lo que la intensificación de la extracción, el análisis y el control son fundamentales. Este modelo de negocios se sustenta en la intervención de la privacidad; un punto también de suma relevancia pues, en este sentido, sus alcances son mucho mayores que los de cualquier otra actividad productiva conocida.

La ganancia se reinvierte en infraestructura capaz de brindar más datos; también se intensifica el desarrollo de *software* de análisis, como la inteligencia artificial. El crecimiento de este modelo conduce, por un lado, a la expansión de segmentos colaterales a la actividad central; por otro, a la convergencia de empresas hasta la constitución de un ecosistema que conduzca finalmente al aislamiento: los datos podrían terminar resultando intransferibles entre plataformas. Al acrecentarse la monopolización y en búsqueda de retener a los usuarios, las plataformas se van cerrando y los universos se van volviendo incomunicables. Srnicek también señala que las corporaciones se están separando para competir en términos de infraestructura, como si se tratara de una nueva Guerra Fría de territorios virtuales.

El texto intenta delinear algunas salidas. Una de ellas, para el autor, es la creación de plataformas públicas, independientes del aparato de vigilancia del Estado, ofrecidas como servicio. Es algo ingenuo presuponer que un tipo de tecnología cambiará de lógica cuando cambie de manos su propiedad. Srnicek parece concebirlas como herramientas neutras, cuando todo el desarrollo precedente muestra su completa coincidencia con la lógica capitalista. Creo que aquí radica el límite de su propuesta, lo cual no desmerece el lúcido desarrollo previo.

Finalmente, el escritor admite: “Las plataformas no parecen estar hechas para superar las condiciones fundamentales de la larga recesión; parecen estar consolidando

el poder monopólico en sus manos, mientras acumulan inmensa riqueza.” Y advierte: “dado que se expanden más y más en nuestra infraestructura digital y dado que la sociedad se vuelve cada vez más dependiente de ellas, es crucial que entendamos cómo funcionan y qué es lo que se puede hacer. Construir un futuro mejor lo exige” (2019, p. 116).

Las plataformas, actantes fundamentales de esta etapa, son una gramática del propio capitalismo, como un videojuego donde el éxito en un nivel es el pasaporte para el siguiente. Dar la vuelta al juego no es fácil y solo unos pocos lo lograrán. Para tener más de una chance, hay que acumular, lo cual nos hace prisioneros de su misma lógica. La mayoría, sin embargo, no llega a sumar los puntos suficientes para comprar más de una vida.

Game over.

Referencias bibliográficas

Avanessian, A. y Reis, M. (Comps.) (2017). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra.

Bratton, B. (2014). “The Black Stack” *E-flux*, 53. Recuperado de: <https://www.e-flux.com/journal/53/59883/the-black-stack/>

_____ (2015). *The Stack*. Cambridge (Mass.): The MIT Press.

Castells, M. (1996). *La era de la información Vol. I: La sociedad red*. Madrid: Alianza.

Hardt, M. y Negri, T. (2005). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Hester, H. y Srnicek, N. (2019). Después del trabajo: ¿qué nos queda? (video) Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona. Recuperado de: <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/helen-hester-y-nick-srnicek/231194>

Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.

O'Malley, P. (2014). “Riesgo, poder y prevención del delito”. En Rodríguez Freire, Raúl. (ed.) *Evaluación, gestión y riesgo. Para una crítica del gobierno del presente*, pp. 99-134. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Chile.

Toffler, A. (1981). *La Tercera Ola*. México: Edivisión.

Zukerfeld, M. (2020). “Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional”. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(7), (pp. 1-50). Recuperado de: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/623>